

APORTACIÓN DE PROSAC A LA HUMANIZACIÓN Y LA BIOÉTICA

El empeño de los PROSAC durante los últimos años resulta sobresaliente en el compromiso de la Humanización y de la Bioética.

*La cosa empezó en El Espinar (Segovia) en 1987. Me refiero al *Espíritu* que allí nos convocó, y nos envió a la acción evangelizadora del mundo de la salud y la enfermedad en el marco de nuestro *quehacer* como profesionales sanitarios. Descubrimos que los problemas que afectan a los enfermos, a los profesionales y a las instituciones sanitarias además de requerir atenciones técnicas y organizativas, requerían también nuestra atención humana, ética, social, teológica y pastoral.*

Y el "*espíritu PROSAC*" comenzó a dar sus frutos en personas que se reconvierten al sentido de su trabajo, en el compromiso de éstas con los enfermos más vulnerados y desasistidos, en actividades de formación, en nuevas experiencias de oración, en nuevos estilos de relación clínica y en la comunicación entre los mismos profesionales.

Apuesta por la humanización

En El Espinar, precisamente, comenzó a gestarse la síntesis integradora de "lo profesional" y "lo eclesial" de nuestra vocación como laicos en el mundo de la sanidad. Allí apostamos por la *humanización* como proceso. El *quehacer humanizador* significó para nosotros una mayor entrega personal, humanizarnos, empeñarnos en la formación, ser tolerantes y aceptar el pluralismo de cosmovisiones en que vivimos hoy, dejarnos evangelizar por los mismos enfermos, vivir más en Dios y testimoniarle en la coherencia de nuestra fe, vida y profesión.

El entusiasmo y la mutua animación de "*los llamados a primera hora*" llevaron la semilla de la humanización a sus respectivos lugares de trabajo, diócesis y autonomías. A pesar de las dificultades que todo camino conlleva y de prolongados inviernos, surgieron "*Grupos de Humanización*" en diversos hospitales del país, se organizaron jornadas, compartimos encuentros muy gratificantes, y aparecieron interesantes publicaciones.

La implicación en este proceso nos ha exigido, además, conectar con otros profesionales que también intentan vivir el Evangelio. Esto nos permitió experimentar la dimensión comunitaria de nuestra fe. Asimismo, a través del trabajo diario, del diálogo y de la celebración de cursos sobre el tema, fueron muchos los que se fueron sensibilizando respecto a la humanización.

Y jamás nos faltaron alforjas en este caminar. Los PROSAC agradeceremos siempre el alimento recibido de "Labor Hospitalaria" (HH. San Juan de Dios), de "Humanizar" (PP. Camilos), y de las diversas publicaciones aparecidas al calor de estos y otros carismas sanitarios.

Ahora la nueva situación que vivimos, y la por venir, en nada ajenas a los efectos de la "mala globalización", continúa interpelándonos en el empeño humanizador. Es lo que este Boletín nos recuerda cada vez que aparece en nuestras manos. Por ello, entonces, ahora y siempre, la humanización ha de ser el imperativo categórico de nuestra conducta como PROSAC.

Compromiso con la bioética

El sentido evangelizador que, desde sus inicios, ha catalizado el *espíritu de los PROSAC*, resulta particularmente fecundo en el campo de la bioética. En sintonía con la preocupación por el respeto y la calidad de vida en su conjunto, con que nace la bioética hace ya más de treinta años, los profesionales de la salud también fueron particularmente sensibles respecto a la calidad y santidad de la vida humana cuando es sometida a las prácticas y técnicas médicas; y, por extensión, cuando aquella es objeto de decisiones políticas que ponen en peligro la dignidad, los valores y los derechos humanos, sobre todo, en las situaciones críticas que podemos experimentar a lo largo del ciclo vital.

En este contexto, los PROSAC nos empeñamos también en el reconocimiento efectivo de la dignidad de todas las personas afectadas por la enfermedad, a través de una conducta profesional que fuera éticamente correcta. Por ello, comenzamos a celebrar Encuentros, Jornadas y Cursos de formación en bioética.

Especial importancia tuvo el primer Seminario (1988) sobre *La Eutanasia y el Bien Morir*, que significó una ayuda extraordinaria para los profesionales de nuestras respectivas diócesis. Fruto del mismo fueron las valiosas publicaciones aparecidas, entonces sobre el tema; destacando, en este sentido, el "Plan de Acción sobre la Eutanasia y la Asistencia al Bien Morir" de la Conferencia Episcopal Española y el excelente contenido del "Testamento Vital".

A partir de entonces, y cada dos años, se han venido sucediendo un total de diez Seminarios sobre el tema que el interés y la situación del momento nos sugería: "Ética de la calidad de vida" (1990), "Aspectos éticos asociados al Sida" (1992), "Calidad de la asistencia sanitaria y Responsabilidad del profesional" (1993), "El sufrimiento en la enfermedad" (1994), "El derecho a la información y a la comunicación" (1997), "Ética de la distribución de los recursos sanitarios" (1999), "Ética civil, ética cristiana" (2000), "Ética de la responsabilidad profesional" (2002). Han sido Seminarios que, además de significar una puntual ayuda para los PROSAC, han tenido también una extraordinaria repercusión en ámbitos asistenciales más amplios.

Como fermento en la masa, el compromiso con la bioética por parte de los PROSAC cristaliza, además, con la presencia de éstos en los "Comités de Ética Asistencial" y en los "Comités Éticos de Investigación Clínica" de los respectivos hospitales. Asimismo, es notable nuestra presencia en las diversas Asociaciones científicas de ámbito nacional y autonómico, en la Iglesia en general y en nuestras respectivas comunidades locales, en el campo de los Cuidados Paliativos y, de manera preferente, junto a los enfermos más desasistidos, niños y ancianos que sufren malos tratos.

**Francisco de Llanos Peña
PROSAC. SEVILLA**